

ORACIÓN de la MAÑANA

Un príncipe dijo un día a un poeta:

- *Dime lo que deseas y te lo daré.*
- *Todo lo que desearíais, señor, salvo vuestro secreto.*

TEXTO BÍBLICO

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas. Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:

- *¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?*

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

- *¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?*

Él le preguntó:

- *¿Qué ha pasado?*

Ellos le contestaron:

- *Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo.*

*Nosotros nos preguntamos,
¿quién sería el otro discípulo de Emaús, cómo se llamaría...?
Y es que sin nombre...*

*Quizá el evangelista quería que nos representara.
Sí, lo más probable es que sí.*

Por si acaso, pongamos aquí el nuestro

ORACIÓN COMPARTIDA. En esta mañana, como en aquella tarde de Emaús, decimos...

Señor,
también yo marchó hoy por la vida
como los discípulos de Emaús:
pensando que mi vida no tiene sentido,
creyendo que en la vida todo es negro,
incapaz de ver con mis ojos
la claridad del día y las estrellas de la noche.

Señor,
Yo, y otros muchos como yo,
tenemos la tentación de creer
que el dolor es más fuerte que la vida.
Yo, y otros muchos como yo,
nos decimos que esto no tiene salida,
que no hay quién lo arregle,
que nos hemos hechos demasiadas ilusiones,
y la realidad es muy distinta...

Señor,
yo, y otros muchos como yo,
creemos que nos has abandonado
y nos vamos, cabizbajos, de retirada:
"porque ya no hay nada que hacer,
porque ya todo está perdido..."

Señor,
¿no podrías salir hoy al camino
y pasear conmigo?
¿no podrías levantar mi esperanza
de este suelo rastrero
por donde camino?
¿no podrías quedarte a comer
y calentar mi corazón frío?

¿No podrías, Señor, hacer algo
para descubrir tu presencia,
que alegre mi existencia?
¿No podrías, Señor, repetir aquella escena
de Emaús en mi vida?

Señor,
yo no soy tan decidido como Cleofás.
Soy el anónimo compañero de viaje,
Y ante Ti me siento más tímido y desvalido;
¿no quisieras ayudarme a ver más claro,
no quisieras despejar el camino
para poder mostrarte más diáfano?

Señor,
me canso de trabajar por tu Reino
y ver que casi nada de lo tuyo interesa.
Me levanto muchos días sin razones para amanecer,
me acuesto lleno de zozobra e incertidumbre,
¿no podrías hablarme una vez más,
sentir el fuego de tu presencia
partir el pan que llene de luz
mi estancia interior...?

¿No podrías, Señor, no podrías...?
Sí, sé que puedes...
Quizá es que hoy estoy como aquel día
y los ojos se me empañan de ceguera.
Quizá es que hoy como aquel día,
los ojos se me nublan de tristeza
ante tanto dolor que nos rodea.
Pero sí, sé que puedes...
Por eso, una vez, iluminado,
me mantengo en tu espera...

Gloria al Padre...

BREVE REFLEXIÓN

- Siempre está viva la fe en el corazón de los hombres, dijo el sacerdote al ver la iglesia llena.

Eran obreros del barrio más pobre de Río de Janeiro, reunidos en la noche con un solo objetivo común: la misa de Navidad. Se sintió muy confortado. Con paso digno llegó al centro del altar.

- a, b, c, d...

Era, al parecer, un niño el que perturbaba la solemnidad del oficio. Los asistentes se volvieron hacia atrás algo molestos.

- a, b, c, d...

- ¡Para!, dijo el cura.

El niño pareció despertarse de un trance. Lanzó una mirada temerosa a su alrededor y su rostro enrojeció de vergüenza.

- ¿Qué haces? ¿No ves que perturbas nuestras oraciones?

El niño bajó la cabeza y unas lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

- ¿Dónde está tu madre?, insistió el cura. ¿No te ha enseñado a seguir la misa?

Con la cabeza baja el niño respondió:

- Perdóneme, padre, pero yo no he aprendido a rezar. He crecido en la calle sin padre ni madre. Hoy como es Navidad tenía necesidad de conversar con Dios. Pero no sé cuál es la lengua que Él comprende, por eso digo sólo las letras que yo sé. He pensado que allá arriba Él podrá tomar esas letras y formar las palabras y frases que le gusten.

El niño se levantó.

- Me voy, dijo, no quiero molestar a las personas que saben tan bien comunicarse con Dios.

- Ven conmigo, le respondió el sacerdote.

Tomó al niño por la mano y lo condujo al altar. Después se dirigió a los fieles:

- Esta noche antes de la misa vamos a rezar una plegaria especial. Vamos a dejar que Dios escriba lo que Él desea oír. Cada letra corresponderá a un momento del año, en el que lograremos hacer una acción, luchar con coraje para realizar un sueño o decir una oración sin palabras. Y le pediremos que ponga en orden las letras de nuestra vida. Vamos a pedir en nuestro corazón que esas letras le permitan crear las palabras y frases que a Él le agraden.

Con los ojos cerrados, el cura se puso a recitar el alfabeto. Y, a su vez, toda la iglesia repitió: a, b, c, d...

ORAMOS JUNTOS

a... de Abba, Padre	n... de niños/as
b... de Bendito seas	ñ... de ñoño
c... de cada uno de nosotros	o... de obediencia
d... de dador de vida y ánimos.	p... de paciencia
e... de Espíritu	q... de querer
f... de fidelidad	r... de resurrección
g... de gracia	s... de sabiduría y santidad
h... de hermandad	t... de trabajo
i... de inspiración	u... de unión
j... de justicia	v... de valor
k... de kerigma	x... de xenofobia
l... de libertad	y... de yermo
m... de misión	z... de zafar

ABBA, Padre, bendito seas porque a cada uno de nosotros nos das vida y ánimos.

Que el Espíritu de fidelidad, gracia y hermandad nos inspire la justicia necesaria.

Que el kerigma sea el anuncio clave desde la libertad que nuestra misión con los niños y las niñas precisa.

Que la ñoñez no se apodere de nuestro mensaje.

Que la obediencia como atenta escucha nos lleve a ser pacientes, queriendo a nuestros hermanos con sinceridad de corazón.

Que la resurrección de Jesús y nuestra sea el núcleo de nuestra sabiduría y trabajo.

Y que la unión de todos contigo, nos dé valor para alejar cualquier actitud xenófoba,

y así nuestro trabajo educativo no sea algo yermo y baldío del que nos queramos zafar cada día

Todo ello te lo pedimos con y por Jesús, nuestro hermano mayor en la fe.

Que sea así. Amén, amén.